

Ante el inicio de un nuevo milenio y entre los acontecimientos de un siglo que termina, resuena el eco del desmoronamiento de un muro, símbolo de división entre dos mundos contrapuestos, tan distintos y distantes. Lo que nos parecía lejano e imposible, abrió un horizonte de esperanza e ilusiones, con proyección de un mundo mejor, más libre y más justo.

La caída del muro de Berlín, que ya vemos lejana en el tiempo, superó una etapa histórica, al derrumbarse por el peso de la razón, para dar paso a una libertad tantas veces anhelada.

Quedaron, sin embargo, en el mundo otros muros, que hoy perduran. Peor aún, seguimos construyendo nuevas murallas que nos separan, lejos de protegernos ante un cerco infundado.

Con el impulso que nos mueve al final de un milenio, pleno de acontecimientos decisivos, simbolizados en aquél histórico derribo, podemos también hacer caer cuantos obstáculos veamos a nuestro alrededor y que impidan una convivencia en paz.

Poco podemos hacer con los serios problemas que desde su caída, ya lejana, se vienen sucediendo «al otro lado»: guerras, imprecisión de fronteras, cambio anárquico de sistema político, miseria, mafias... No se derrumbó un muro para que se levantaran otros que se interpongan en la convivencia.

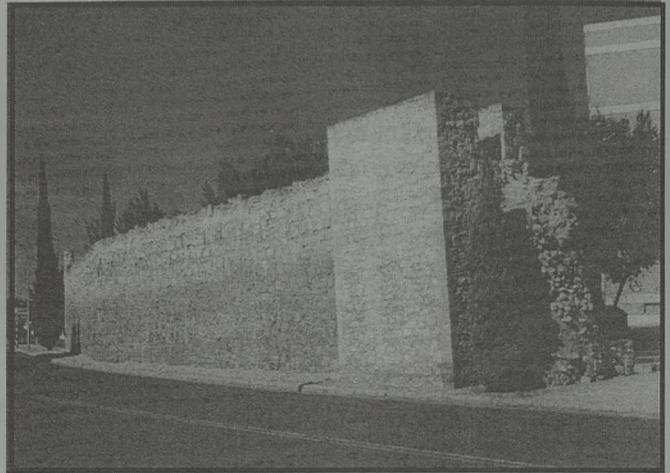
Si poco o nada podemos hacer a tanta distancia, empecemos por los que nos separan en nuestra propia familia, en el trabajo, en nuestro mundo personal, en fin, eliminando la incompreensión, la incomunicación, las envidias, los odios...

El Rey de España ha dicho:

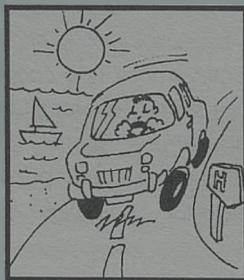
«Derrumbemos con decisión nuestros muros internos, nuestros rencores, nuestras reservas, nuestros recuerdos ingratos o nuestras frustraciones».

Ante el umbral del milenio, confiemos esperanzados, en la buena disposición de todos hacia un mundo más alegre, más fraterno... ¡Sin muros!

J. González Alache



H



Tres amigos se trasladan del hotel a la playa en un coche. Uno conducía y los otros dos iban en el asiento posterior :

- ¡Oye! Tú que tienes más confianza con Pedro, dile que no corra tanto.

Se inclina el amigo sobre el respaldo delantero, mira al conductor y acto seguido se vuelve a su compañero.

- No me atrevo -explica - a Pedro le molesta que lo despierten cuando duerme.

U

La esposa :

- Hay que ver, Pedro, todos los días vienes borracho y sin una "perra" en el bolsillo.

El marido :

- Pero tú que crees ¿que me regalan el vino ?



M

O

R



El taquillero se sorprende de como un individuo saca una entrada cada 5 minutos. No puede resistirse, y le pregunta al respecto, para saciar su curiosidad.

- Ea, me está costando mucho dinero pasar -responde nuestro hombre -, pero es que hay en la puerta un tío que al darle la entrada me la rompe, la parte en dos trozos. Como me rompa ésta le pego un guantazo, leches.